

Dar belleza y mostrar la verdad: compromisos de la literatura latinoamericana: Cortázar

por Víctor MAGDALENO

En "Realidad y literatura en América Latina", Cortázar sí que se condujo como manda la dialéctica, de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular, durante el análisis de las relaciones entre arte literario y la realidad donde abreva sus temas y sus formas. El citado artículo abre el número trece de *Cuadernos de marcha*, edición del exilio, es decir, segunda época, y constituye el texto de una conferencia que dictó el escritor argentino en la ciudad de Nueva York (no se consigna fecha de la disertación), durante la cual, tras referirse a las cuestiones de la literatura y la realidad latinoamericanas, aborda específicamente las condiciones en que se realiza la literatura argentina, que son, además, las condiciones de otros países latinoamericanos, en particular, los vecinos de la Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia.

Julio Cortázar empieza por asentar una idea general: "la literatura es siempre una expresión de la realidad, por más imaginaria que sea", de aquí que sus obras literarias, desde el punto de vista de sus autores sean "siempre literatura, pero además proyecciones *sul generis* de la historia".

Para el novelista argentino, la segunda mitad de este siglo marca el período de la "madurez histórica" de nuestras letras; es la época de la aparición de una literatura "resueltamente orientada hacia una búsqueda de nuestras raíces auténticas y de nuestra verdadera identidad en todos los planos, desde el económico hasta el político y el cultural". En la actualidad, el escritor de estas tierras, antes que darse a la imitación de tendencias o modas literarias foráneas, ha creado, en el sentido más literal del término, su propia literatura; esto es, para decirlo con Cortázar, el escritor latinoamericano "ha explorado por las vías creadoras de la lengua y la escritura, de la poesía y de la invención ficcional, la realidad", su realidad. Tan es así que "podría decirse que el conjunto de los mejores libros en esta segunda mitad del siglo es como un gran inventario de la realidad latinoamericana, que abarca desde los conflictos históricos y geopolíticos hasta los procesos sociológicos, la evolución de las costumbres y los sentimientos, y la búsqueda de respuestas válidas a las grandes preguntas conscientes o inconscientes de nuestros pueblos: ¿qué somos, quiénes somos, hacia dónde vamos?". Es así que la literatura de América Latina o por lo menos la más clara, la más comprometida,



LA LITERATURA, por más imaginaria que sea, siempre es expresión de la realidad, sostiene Julio Cortázar en un artículo publicado en *Cuadernos de marcha*.

da, da cuenta de la convulsiva realidad contemporánea.

Pero la literatura no es en Cortázar un mero ejercicio ficcional, o creativo, si se prefiere; es, también, y en forma por demás importante, una vía de acceso a la realidad. Concebir a la literatura en lo que tiene de función gnoseológica, o medio de conocimiento, es algo así como postular que para conocer hay que inventar. El autor de *Rayuela*, una de las grandes realizaciones de la literatura en esta segunda mitad de la centuria, reitera esa función de conocimiento que tiene la literatura, aunque reconoce que "no nació para dar respuestas", tarea propia de la ciencia y de la filosofía, "sino más bien para hacer preguntas, para inquietar, para abrir la inteligencia y la sensibilidad a nuevas perspectivas de lo real".

La literatura es, pues, una forma específica de interrogarse frente a la realidad. "Desde este punto de vista, dice Cortázar, la literatura latinoamericana actual es la más formidable preguntona de que tengamos memoria entre nosotros".

Con tales antecedentes es válido imaginar la literatura de nuestros países como un gran arcón donde está cifrada parte de sus historias, lo que ofrece la oportunidad de "valerse de nuestra literatura como una de las posibilidades de conocernos mejor en muy diversos planos". Imagina, entonces, el servicio que presta la literatura latinoamericana para conocernos nosotros mismos como pueblos, pero conocernos con un sentido cierto y determinado. "El proceso de este contacto —leemos en el citado artículo— cada día más profundo y crítico de lo literario con lo real, del libro con el contexto en que es imaginado y llevado a término, está teniendo consecuencias de una extraordinaria importancia en ese plano que, sin dejar de ser cultural e incluso lúdico, participa cada vez con mayor responsabilidad en los procesos geopolíticos de nuestros pueblos".

De acuerdo con lo anterior, hacer literatura en América Latina equivale a "explorar, de una manera directa, lo que nos ocurre, interrogarnos sobre las causas por las cuales nos ocurre y muchas veces encontrar caminos que nos ayuden a seguir adelante cuando nos sentimos frenados por circunstancias o factores negativos". No podría ser de otra manera, desde que sabemos que la literatura "forma parte de un todo, y que un libro empieza y termina mucho antes y mucho después de su primera y de su última palabra".

A continuación, Cortázar pasa a analizar la literatura argentina que, como la chilena y la uruguaya, atraviesa por una situación desesperante, "que oscila entre el exilio y el silencio forzoso, entre la distancia y la muerte". Con todo, "es más que evidente que sus autores y también sus lectores saben que si escribir o leer significa siempre interrogar y analizar la realidad, también significa luchar para cambiarla desde dentro, desde el pensamiento y la conciencia de los que escriben y los que leen".

En nuestros días, concluimos con Cortázar, "más que nunca el escritor y el lector saben que lo literario es un factor histórico, una fuerza social, y que la grande y hermosa paradoja está en que cuanto más literaria es la literatura... más histórica y operante se vuelve".

Hasta aquí la reseña del artículo de Julio Cortázar que aparece en el número trece de *Cuadernos de Marcha* que, además, contiene artículos como los siguientes: "El partido y su relación con las masas" de Nelson Minello; "La política económica de Ronald Reagan", de Elaine Levine; "Irlanda, colonia británica", de Tom Hartley y "Cacería de libros en USA", de Angel Rama, entre otros.